

## RESEÑAS

---

Manuel de Jesús de Jesús Mañón Arrendodo. *Crónicas de la ciudad primada*. Santo Domingo, Ayuntamiento del Distrito Nacional, 1992. 290 p.

---

El título define bastante el temario del libro, dedicado a la historia de la ciudad de Santo Domingo. Se trata, en efecto, de crónicas, es decir de aspectos variados de la historia de la ciudad, y no de su reconstrucción lineal o sistemática. Esos relatos se circunscriben a la época colonial, aunque tienen el interés suplementario de vincular situaciones del devenir urbano ulterior con sus orígenes coloniales. Por una parte, dedican atención a lugares relevantes de la ciudad a lo largo de los siglos coloniales. Más original resulta el tratamiento de costumbres, entre las que sobresalen las festividades religiosas y oficiales, sin excluir leyendas y remembranzas de situaciones impactantes. Uno de los aspectos notables estriba en que logra transmitir los sentimientos religiosos que caracterizaban a los habitantes de la ciudad. Así, por ejemplo, se procede a reconstruir un trazado urbano caracterizado por la presencia de cruces en esquinas y puntos importantes de la ciudad. En ese diseño se plantea la relación entre pasado y presente, pues constantemente se registran causas del origen o significado de emplazamientos urbanos.

En conjunto la obra está concebida desde el prisma tradicionalista de enaltecimiento de la vida pasada, lo que, sin embargo, no lleva al autor a obviar las condiciones deplorables de la cotidianidad, sobre todo en su aspecto material. Se puede leer una compatibilidad entre pobreza y esplendor. En ese tenor, la fiesta acapara, acaso, el papel central de las crónicas, pero a propósito de ella se concitan otros planos de la vida cotidiana y de la vida social. Puede, para ponerse un caso, tratar el origen de la mansión de Palavé y, al mismo tiempo, discurrir sobre su propietario, el plutócrata Rodrigo Pimentel, y sobre los esclavos de la plantación de cacao que le quedaba anexa. O, para poner otro, a propósito de las fiestas con motivo del ascenso del rey Carlos IV, advertir la existencia -posiblemente antes no registrada- de gremios de artesanos, o las organizaciones dedicadas a la representación de piezas teatrales.

En todas esas dimensiones la obra contiene un aporte valioso al conocimiento de aspectos del pasado dominicano, en lo fundamental descuidados por orientaciones historiográficas dominantes en la última generación. Podemos leer a Mañón desde el ángulo de la historia social, e integrar lo que recupera, bajo la premisa de que la fiesta, la religiosidad o la vida cotidiana constituyen planos cruciales de la vida social, una y divisible.